



Raimundo Lúlio e as cruzadas

Pres. Sidney Silveira; pr. Pere Villalba i Varneda; intr. Fernando Domínguez Reboiras; Epílogo Ricardo da Costa, Trad. Waldemiro

Altoé, Eliane Ventorim y Ricardo da Costa.

Rio de Janeiro: Sétimo Selo, 2009, xxxi + 137 pp.

Alexander FIDORA¹

Ramon Llull y la cuestión de las Cruzadas es un tema que no ha recibido hasta el momento la atención que merece – tal vez por parecer un asunto poco favorable a Llull.

De este modo, tradicionalmente las reflexiones de Llull entorno a la cruzada se han interpretado como la expresión de una cierta decadencia del pensamiento luliano: durante la última década del siglo XIII, desilusionado por el fracaso de su proyecto misionero, el mallorquín radicalizaría su ideario abandonando sus planes de misión pacífica para dar prioridad a la lucha armada contra los musulmanes.

El presente libro, que cuenta con la colaboración de diversos especialistas internacionales, como Fernando Domínguez y Pere Villalba, pone en evidencia que la cuestión es harto más compleja: así, la lectura de las tres obras lulianas sobre la cruzada que se traducen aquí por primera vez al portugués –el *Liber de passagio* de 1292, el *Liber de fine* de 1305 y el *Liber de acquisitione Terrae Sanctae* de 1309– pone de manifiesto que ambas facetas, es decir, misión pacífica por un lado y cruzada armada por el otro, no son alternativas opuestas en el pensamiento de Llull, sino vías complementarias.

Esa complementariedad de misión pacífica y cruzada armada, que puede resultar paradójica para el lector moderno, se ve expresada muy claramente en el *Liber de passagio*, escrito justo después de la caída de San Juan de Acre (1291). Tras dos capítulos iniciales que tratan “De modo bellandi per mare” y “De modo bellandi per terram”, es decir, del combate contra los musulmanes por tierra y por mar, Llull se dispone a explicar cómo, acto seguido, deben convertirse los ‘infeles’ por medio del discurso racional, ya que, según expone

¹ ICREA Research Professor, Universitat Autònoma de Barcelona.

el mallorquín en el penúltimo capítulo del mismo tratado, “es más importante discutir con los infieles y ponerse de acuerdo con ellos mediante las dignidades de Dios y las razones necesarias, que no guerrear contra ellos, enfrentándolos con la espada corporal y quitándoles las tierras, que ellos poseen, y matándolos” (p. 27).

Como muy bien se desprende de este tratado, así como de las otras dos obras que Waldemiro Altoé, Eliane Vantorim y Ricardo da Costa han traducido cuidadosamente al portugués, para Ramon Llull la lucha armada no es un fin en sí mismo, sino que está subordinada al discurso racional como fin último. Así, en ningún momento Llull mantiene que la lucha armada deba sustituir el discurso racional, pero sí cree que la cruzada puede contribuir a crear las condiciones necesarias para tal discurso. En efecto, en este mismo tratado, Llull afirma que la fuerza física contra los infieles debe ejercerse para que éstos se pongan a estudiar “nuestra gramática, lógica y filosofía, de manera que puedan comprender las razones que nosotros tenemos para mostrar nuestra fe” (p. 17).

Las armas corporales no se deben emplear, pues, para que los ‘infieles’ se conviertan a la fe cristiana bajo la amenaza de daños corporales sino, antes que nada, para asegurar que entren en el campo de batalla de las armas espirituales, es decir, en el espacio de las razones lulianas. De esta suerte, la aparente paradoja entre misión intelectual y cruzada armada se matiza: las armas corporales no están dirigidas en primera línea a la conversión de musulmanes (y judíos), más bien deben servir para preparar el terreno sobre el cual combatir con las armas espirituales. Existe por lo tanto, entre las armas corporales y las armas espirituales (es decir, el Arte luliano) una relación jerárquica bien definida, como hace notar Fernando Domínguez en su introducción (pp. xxiv-xxv).

En cuanto a la presentación de los textos, cabe elogiar la decisión del editor, Sidney Silveira, y del organizador del libro, Ricardo da Costa, de imprimir las traducciones portuguesas junto con los textos originales. Es cierto que en tiempos de escasos recursos las ediciones bilingües pueden parecer un lujo; sin embargo son una buena inversión, porque resultan ser la mejor manera de fomentar las competencias receptoras básicas para las lenguas originales entre los estudiantes y jóvenes investigadores.

Dicho eso, nos sea permitido agregar dos notas críticas que tienen que ver precisamente con la presentación de los textos originales. En primer lugar, sorprende que se imprima el texto catalán –y no el original latín– del *Liber de fine*, siendo éste una traducción moderna (2002).

Además, en la reproducción de este texto se han colado algunas erratas desafortunadas: la Encarnación de Jesucristo, por ejemplo, se transforma en su ‘Encamación’ (p. 42). Asimismo, llama la atención que el texto latín del *Liber de passagio* no corresponda al texto crítico de las ROL 28, sino a la edición paleográfica de Rambaud-Buhot (1954), con lecturas al parecer defectuosas como la siguiente: “Et si [Saraceni] ad fidem venire *voluerint*, quod disputetur cum ipsis per aliquod tempus” (p. 18), en lugar de: “Et si [Saraceni] ad fidem venire *voluerint*, quod disputetur cum ipsis per aliquod tempus”.

Con todo, esas observaciones filológicas no disminuyen en nada el valor de ese libro que es una seria y valiente aproximación a uno de los temas más espinosos del pensamiento luliano, a saber, la relación entre el discurso apologético y la fuerza o, dicho en clave más actual, entre racionalidad y violencia.